

Experiencia del XV Congreso Mundial de Filosofía

Varna, septiembre de 1973

JAIME CASTAÑÉ

La «Fédération Internationale des Sociétés de Philosophie» (FISP) organiza cada cinco años un Congreso Mundial sobre temas filosóficos, ya sea centrándolos en alguna cuestión de particular interés, ya sea sin delimitación monográfica. Asistí en 1968 por primera vez a uno de tales congresos, el de Viena, para el cual había preparado una comunicación sobre «Le primat du tout», que se leyó y quedó recogida en las Actas. Desde entonces he podido participar también en otros dos congresos internacionales, pero limitados y específicos, no ya comunes a todas las sociedades y corrientes filosóficas: el «Third International Kant Congress» (Rochester N. Y., marzo-abril de 1970) y el «VII Congressus Thomisticus Internationalis» (Roma, septiembre de 1970).

La admisión de mis sencillos trabajos en las tres ocasiones referidas, así como la presencia activa —con sendas comunicaciones— en todas las Semanas Españolas de Filosofía desde 1967, me indujeron a tentar un esfuerzo superior cuando conocí el ambicioso y capital tema y el difícil marco del XV Congreso Mundial de Filosofía.

Este último Congreso debía versar sobre «La Science, la Technique et l'Homme». Una de sus circunstancias era nueva y desconocida: los responsables eligieron para celebrarlo un país del bloque socialista soviético, Bulgaria. Respecto de mi participación, me salía al paso la dificultad de escribir acerca del *hombre* según mis criterios y obtener de los organizadores —«Comité d'Organisation Bulgare»— una aceptación como las conseguidas anteriormente en las asambleas filosóficas mencionadas. Por de pronto debía solucionarse este problema: participar con un escrito, desde mis limitaciones, pero con toda la validez, amplitud y eficacia que mis recursos permitían. Luego, una vez presentada y admitida la comunicación, podría resolverse el problema del viaje, con la correspondiente Bolsa, al igual que en el caso del «Third International Kant Congress».

Hice cuanto pude por preparar, con el título «L'histoire et la décision humaine», una comunicación que sin anclarse en el materialismo histórico marxista se impusiera, por la seriedad y rigor del trabajo, a los miembros del Comité búlgaro, y lograra de ellos la debida admisión. Esta fue concedida, y el Secretario Prof. Anastas Tcholakov me la anunció rápidamente, en carta atenta y amistosa del 25 de abril de 1973. Por la misma carta supe también que el estudio sería publicado.

Mi intento, a lo largo de la difícil preparación, fue esclarecer —hasta donde mis escasos medios lo permitían— la relación recíproca y compleja que vige entre el hombre y las estructuras en el origen permanente de la historia. Una sección del Congreso debía centrarse en este tipo de temas, referidos a «L'Homme, le Logos et l'Histoire». Era la sección «Problematica IV», presidida por el filósofo francés Paul Ricoeur. A ella destiné el trabajo y en ella lo leí.

Cabe esbozar a continuación el esquema desarrollado.

No parece posible resolver de una vez por todas la cuestión del desajuste y antagonismo que tienen lugar entre el poder humano de iniciativa y las condiciones de la historia concreta. ¿Qué relaciones vigen entre el hombre por una parte y el mundo de la naturaleza y las estructuras por otra, a lo largo de su proceso temporal común? Parece puedan observarse en el devenir histórico dos grupos de factores o rasgos: unos con objetividad «inerte», y otros que en su objetividad —o sea, tal cual se imponen al conocimiento y han de ser reconocidos— realizan o fundan, por su dinamismo peculiar, la constitución de estados o formas nuevos, a través de cierta discontinuidad o ruptura. Si este poder de innovación distingue «lo humano», ¿sobre qué base de condiciones y en qué medida somos capaces de ejercerlo? La *decisión* consiste en darle curso; y lo originario del dinamismo con que el hombre le da curso, radica a nivel más profundo que el nivel de la decisión. Se trataría de ver las fuerzas opresivas y las fuerzas humanizadoras que condicionan de raíz la decisión humana.

El hombre es parte de la naturaleza y vértice en el cual ella actúa superándose. Pero ¿prevalece la unidad común, o por el contrario, lo nuevo del poder de superación, con el desarrollo y efectividad consiguientes? La pregunta debiera incidir en la dialéctica de la *historia*, plantear la problemática de las tensiones y relaciones recíprocas entre el hombre y la «alteridad», y obligar a la búsqueda de un «sentido» ulterior u horizonte explicativo, si la historia no puede ser absurda y si el hombre es capaz de verdadera liberación. La sucesión temporal del conjunto de hechos en que está presente el hombre, es el proceso o devenir de una totalidad compleja, dinámica y constituida por relaciones pro-

fundas, que exige, sostiene, impulsa y encauza las decisiones, allí donde éstas en alguno de sus aspectos sobrepasan al individuo. ¿Qué dialéctica vige entre el poder de iniciativa y la necesidad, en el interior de las estructuras cuyo devenir es la historia concreta?

El hombre «no consiste» en sistema alguno impersonal, aunque estructuras o sistemas de ese tipo dominen la vida humana y esclavicen al hombre: él rompe en mayor o menor medida la continuidad inerte y la continuidad activa y dialéctica de las estructuras, porque desde sí mismo las desborda, a pesar de presuponerlas como cauces ineludibles de la decisión, y de presuponerlas también como contexto dinámico igualmente ineludible para que el poder de iniciativa surja y se despliegue. Hay en los hombres cierta *anticipación presencial* de un *todo* cualitativo que trasciende cualesquiera formas de esclavitud y aun de limitación. Tal presencia se traduce en proyectos y actividad capaces de poner las estructuras al servicio del hombre. Mas él es quien decide: construye la historia humanamente, u opta por destruirse. Es él quien debe cambiarse con su propio poder humano, nacido de esa apertura a la trascendencia.

La asistencia al XV Congreso Mundial de Filosofía ha supuesto para mí mayor amplitud y esclarecimiento del campo de reflexión acerca del hombre en la coyuntura actual. Como factores positivos de este resultado, tienen que mencionarse mi elaboración larga y laboriosa del estudio sobre «L'histoire et la décision humaine», la asimilación de perspectivas e ideas contenidas en las ponencias y demás intervenciones de filósofos notables, el diálogo con algunos de ellos y con otros muchos congresistas, y aun el hecho de ver la actitud adoptada por los representantes de ciertos países. Conviene explicar la última indicación, porque puede sugerir grandes limitaciones y a la vez grandes recursos de la Filosofía, dentro de la sociedad y cultura actuales. También pondrá de manifiesto un aspecto característico y capital de la asamblea que en número de casi dos mil personas nos ha reunido del 17 al 22 de septiembre en Varna.

Los profesores y demás congresistas de la Unión Soviética, de la República Democrática Alemana, del propio país donde ha tenido lugar el Congreso, y otros del ámbito socialista, según he podido observarles, obedecían a un determinado sistema que nunca ponían en discusión, y que solamente explicaban, pretendían justificar, y aplicaban a los distintos problemas como núcleo de solución decisivo y siempre inagotable. No resulta fácil comprender que razones especulativas puedan aunar así a los pensadores, logrando de ellos tan evidente y completa uniformidad entre la reflexión y las normas políticas; ni tampoco parece puedan con-

seguirlo las exigencias de la praxis revolucionaria, desde el interior de la conciencia responsable y esclarecida que debe caracterizar al filósofo. Sin embargo, la penuria de esta filosofía dominada supone, dentro del actual contexto histórico marxista, manifestación de una fuerza capaz de enfrentarse con el materialismo del sistema y abrir, más allá de él, los horizontes del espíritu. La genuina actitud filosófica pediría que no se impidiera tal confrontación. En realidad, hasta cierto punto nadie la impidió durante el Congreso: los pensadores de países no socialistas pudieron expresar libremente la propia postura. Pero no se ve cómo sin presiones externas el pluralismo filosófico hubiera dejado inmune el bloque socialista. Diríase que el temor, en el caso de la filosofía que nos ocupa, ni siquiera permite plantear serenamente en la interioridad subjetiva del filósofo ciertas cuestiones fundamentales: es intolerable tener convicciones decisivas y hallarse en un contexto político y social que exige, en nombre de la verdad y los valores, hablar como si no se tuvieran, o como si se tuvieran las contrarias.

Al preparar la comunicación, guardé sin cesar dentro de mí el reflejo marxista de una historia llevada y causada por el dinamismo de las estructuras. Desde esa imagen, ofrecida por el materialismo histórico, reflexioné sobre el cometido y los recursos de la decisión humana, que es, a mi juicio, factor esencial —en reciprocidad con otros— de las estructuras, y con ello también factor esencial de la historia. Además de leer mi estudio según estaba previsto, quise volver, durante la misma reunión del Congreso que fue precisamente iniciada con esa lectura, sobre una pregunta clave, a mi modo de ver apta para abrir perspectivas ulteriores a las del materialismo histórico y dialéctico. He creído oportuno recoger aquí el texto de la segunda intervención aludida:

«On nous a parlé d'une dialectique des structures qui produit l'histoire concrète, ou peut-être mieux encore, qui *est* l'histoire concrète.

Il faudrait interroger, vraisemblablement, où est-ce que cette dialectique prend ses ressources. Ou bien faut-il considérer, faut-il admettre que la dialectique elle-même est un origine absolu? S'il en était ainsi, si l'on voyait dans la dialectique un origine absolu, il me semble qu'on pourrait se questionner sur le sens et sur la rationalité de cette dialectique.

A mon avis, on doit admettre une 'présence progressive du *tout*', aussi bien au long de l'évolution naturelle qu'au long de l'histoire: une présence progressive du *tout* dans les parties, les éléments ou les individus concrets.

Au cours de l'évolution il s'agit d'une complexité pro-

gressive. Dans l'histoire humaine il s'agit de ce que j'ai tâché d'exprimer comme présence anticipative d'un *tout* qui transcende les limitations et les obstacles.

Cette deuxième forme de présence permet dans quelque mesure aux hommes, unis par des rapports dialectiques essentiels, de changer les structures et de maîtriser l'histoire.

Je crois qu'un point ou un moment dialectique de la réflexion ont été suggérés ici, sur lesquels d'autres questions, peut-être décisives, seraient à poser. On résumerait en quelque sorte ces questions dans celle-ci: comment doit-on interpréter la 'présence anticipative du *tout*' dans les hommes concrets, unis par des rapports dialectiques essentiels, à l'origine (toujours durable) de l'histoire?

Je n'ai pas donné une réponse, j'ai seulement posé une question. Et d'abord, j'ai tenté d'établir la base pour poser cette question».

El colega ruso Prof. H. N. Momdjan tuvo a bien traducir a su idioma un resumen de la intervención, para quienes no habían podido comprender el idioma original. Y la pregunta formulada quedó sin respuesta.

Antes de las reuniones por grupos, que se iniciaron el día 19 de septiembre, el Congreso nos situó dentro de una temática muy viva acerca del hombre en la actual coyuntura histórica, por medio de cuatro reuniones plenarias (en los días 17 y 18). A lo largo de ellas los ponentes y las cuestiones suscitaron gran interés, aunque centrado, tal vez de manera abusiva, sobre los planteamientos y tesis del materialismo histórico, ya para esclarecerlos y justificarlos, ya para discutir su adecuación a la realidad y su eficacia libertadora. Hubo tres núcleos principales de cuestiones: «Filosofía y Ciencia», «Moralidad y Cultura» y «El Hombre y la Tecnología».

Los trabajos de grupo se distribuyeron en veinticuatro secciones; o si se quiere, en otros tantos temas, referidos al tema general «La Ciencia, la Técnica y el Hombre». También se dio cabida a cuestiones de índole más variada, surgidas en el ámbito y perspectiva de las distintas materias filosóficas. La riqueza inabarcable del Congreso, cuyo Programa recogía los títulos de unas ochocientas comunicaciones, sólo podrá conocerse en alguna medida con la publicación de las Actas, en seis volúmenes, si bien van a quedar excluidos muchos de los trabajos que se presentaron y leyeron.

La incompatible del horario, como también la dirección de mis preocupaciones y estudios, me indujeron, después de concluidas

las sesiones plenarias, a participar solamente en reuniones de los grupos «Problematica IV: L'Homme, le Logos et l'Histoire» y «Métaphysique contemporaine». Hubo, sin embargo, una feliz excepción: en la tarde del día 21, viernes, pude asistir a un interesante y aleccionador diálogo sobre «Lógica y materialismo dialéctico», en el que tomaron parte pensadores representativos de varias corrientes filosóficas.

Mi viaje, según el plan más modesto de entre los que la Agencia propuso, había comenzado en Barcelona el día 14 de septiembre, y terminó en esa misma ciudad nueve días después. Me fue posible conocer algo de Sofía —donde también se me concedió ser recibido por el Representante Consular español— y pude sobre todo percibir, junto al Mar Negro, en Varna, sede del XV Congreso Mundial de Filosofía, mucho de las tensiones, límites, exigencias y grandes recursos que entraña la reflexión filosófica actual, en el momento histórico de la técnica, del cosmopolitismo, de la integración y confrontación entre los sistemas y culturas, y de la afirmación humana por la apertura y trascendencia que caracterizan al hombre.